



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 86: Una familia

«Ya casi es fin de año. Cuando llegue el Año Nuevo, la traeré aquí para celebrarlo juntos».

Después de sentarse un rato en el sofá, Xu Qing se levantó y fue a la cocina a ver cómo iba la comida. También quería avisarle a Zhou Suzhi, bajando la voz y señalando a Jiang He, que estaba sentada en el sofá de la sala.

«¿Juntos para Año Nuevo?», Zhou Suzhi se sorprendió un poco. «¿No va a ir a casa?».

«¿No te lo dije la última vez? Está sola. ¿A qué casa va a ir?».

«¿Qué?».

Zhou Suzhi se detuvo con la espátula en la mano, frunció el ceño y preguntó: «¿No estabas bromeando la última vez?».

«Por supuesto que no».

«.....»

«Es mi novia. ¿No está bien traerla aquí para Año Nuevo? De lo contrario, estaría sola en mi casa, comiendo fideos instantáneos. Mientras nosotros estamos aquí comiendo dumplings y viendo la Gala del Festival de Primavera, ella estaría hirviendo agua sola... Qué pena».

«Está bien, está bien. Solo es Año Nuevo, no pasa nada. Tráela». Zhou Suzhi estaba impaciente. «Entonces está decidido».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Tras una breve pausa, llamó a Xu Qing, que estaba a punto de salir de la cocina: «Vosotros dos... ¿cuál es vuestra situación ahora?».

«Novio y novia. La he traído aquí para que la conozcas. ¿Qué otra cosa podría ser?».

«¿Vivís juntos todos los días?».

«Más o menos».

Zhou Suzhi se quedó en silencio durante un momento. Quería decir algo, pero no sabía cómo expresarlo, así que se limitó a preguntar: «¿Tienes suficiente dinero para mantener a una novia?».

«Sí, si tengo novia, encontraré la manera de ganar más. No te preocupes».

Xu Qing incluso compró otro ordenador por este motivo. Si Jiang He quería jugar, un solo ordenador no sería suficiente, a menos que uno lo usara durante el día y el otro jugara toda la noche.

«Vosotros dos vivid vuestra pequeña vida felizmente. Si algún día realmente no puedo llegar a fin de mes, dejaré que papá me busque un trabajo. Todavía soy joven, así que quiero intentar hacer algo que me guste. No hay por qué preocuparse tanto». Xu Qing añadió: «También puedes ayudar a convencer a papá cuando tengas tiempo».

«¿Entonces sabes que debes dejar que te ayude a encontrar trabajo?», le preguntó Zhou Suzhi con una mirada de reojo.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Somos familia. Es solo que... él no me entiende», respondió Xu Qing negando con la cabeza. «Claro, que me consiga un trabajo está bien, pero aún soy joven. Quiero probar a hacer lo que me gusta. Si no sale bien, no pasa nada.

Incluso si resulta que él tenía razón y fracaso en todo, al menos lo sabré y lo aceptaré. De lo contrario, si me establezco ahora, ¿crees que estaría contento? Dentro de unos años, cuando sea mayor, no tendré la libertad de hacer lo que quiera. Para entonces, será demasiado tarde para arrepentirse».

«Siempre y cuando sepas lo que estás haciendo». Zhou Suzhi miró a Jiang He, que estaba sentado obedientemente en el sofá, y se sintió tranquilo.

«No hagas tonterías. Hagas lo que hagas, hazlo bien. Tu padre solo quiere que no acabes como tu primo Xiaowen en casa de tu tía... Pásame ese plato. De todos modos, tener una novia que te controle... ella te mantiene a raya, ¿verdad?».



«Sí, sí».

«Bien, entonces saca esto».

Xu Qing trajo a la mesa el aromático cerdo salteado con tallos de ajo. Zhou Suzhi siguió trabajando en la cocina. Para no estorbar, Xu Qing volvió al sofá a ver la televisión con Jiang He.

«¿Qué es esto?». En algún momento, Jiang He había cambiado de canal.

«Es una televisión de pantalla plana», dijo Jiang He.

«... Sí, es una televisión de pantalla plana».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing se burló de ella y no preguntó más, recostándose en el sofá y jugando con su mano.

Su mano era suave, sin nada inusual en ella. No podía entender cómo tenía tanta fuerza.

¿Podría ser energía interior?

Jiang He parpadeó, pero no reaccionó, como si nada hubiera pasado, y siguió viendo la televisión mientras miraba de reojo a Xu Qing.

A este chico le gustaba mucho jugar con sus manos.

¿Es esto lo que significa gustarle alguien?

Si fuera el Segundo Jefe quien jugara con sus manos... uf, el Segundo Jefe nunca tendría una afición tan extraña.

Pensó en ello mientras escuchaba los ruidos metálicos que provenían de la cocina. De repente, giró el brazo de Xu Qing hacia ella.

—¿Eh? —Xu Qing ladeó la cabeza—. ¿Qué estás haciendo?

—Déjame ver.

Jiang He miró con seriedad la mano de Xu Qing, pensando en lo que le gustaba de él.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Tenía las manos un poco grandes, con las uñas limpias y bien cortadas. Las palmas eran gruesas y robustas...

¿No muy interesantes?

«¿También te gusta jugar con mis manos?», preguntó Xu Qing desconcertado. ¿Le estaba leyendo la mano?

«No». Jiang He soltó su mano y la apartó.

«Entonces, ¿para qué era eso?».

Xu Qing extendió la mano y miró su palma. Las líneas eran normales, nada especial. «¿Sabes leer las manos?».



«No».

«Entonces está bien. Pensaba que todos los vagabundos sabían algunos trucos».

A medida que caía la noche, el aroma de la comida llenaba la sala de estar. Los dos «miembros inútiles de la sociedad» se sentaron en el sofá, esperando la cena y viendo a la gente volar y pelear en la televisión.

Xu Qing le había preguntado si las escenas se parecían a sus experiencias pasadas. Su respuesta fue un rotundo no. Empuñar una espada significaba matar enemigos, no chocar las espadas durante horas antes de volar...



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Las espadas se desafilaban; ningún arma podría soportar ese tipo de abuso.

Además, después de una pelea, había que limpiar las espadas. Simplemente volver a meter una espada sucia en la funda haría que apestara, lo cual era repugnante.

Pero, afortunadamente, esos días ya habían quedado atrás.

Después de gorronear una comida a sus padres, Xu Qing no dijo mucho. Xu Wenbin, que había estado meditando en el estudio todo el día, estaba listo para darle una charla. Pero al ver a Xu Qing y Jiang He juntos en la mesa, se contuvo.

Por mucho que odiara admitirlo, este chico no era el mismo de antes.

Maldita sea, incluso entendía algunas cosas mejor que su viejo.

—Papá, descansad un poco. Nos vamos.

Después de lavar los platos, Xu Qing no se entretuvo. Cogió sus abrigo, listo para marcharse.

—¿No te quedas un poco más? —preguntó Xu Wenbin.

—No, se está haciendo tarde.

Ayudó a Jiang He a ponerse el abrigo, le ajustó la bufanda y el gorro, y se aseguró de que estuviera bien abrigada contra el frío.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Qué es esto?», preguntó Zhou Suzhi al ver un objeto redondo que había caído al suelo y rodado un poco. Lo recogió con curiosidad: era una patata.

¿Una patata en el bolsillo de su abrigo?

Por un segundo, pensó que Xu Qing la había cogido de la cocina.

«Le falta el elemento Tierra en los Cinco Elementos. Llevar esto es como un amuleto protector». Xu Qing la cogió y la volvió a meter en el bolsillo de Jiang He.

«¿Le falta el elemento Tierra y lleva una patata?». Zhou Suzhi estaba desconcertada por esta lógica.

Eso es, literalmente, tener los pies en la tierra.

«Sí. Funciona bien, ha tenido mucha suerte».

Xu Qing se lo estaba inventando. No podía decir exactamente que era para evitar que ella retrocediera mil años de repente.

Aunque la historia hasta ahora sugería que Jiang He no iba a volver... Si le gustaba llevarlo, que así fuera.

Zhou Suzhi negó con la cabeza. No podía entender las ideas extravagantes de estos jóvenes.

«La próxima vez te freiré unas patatas. Quizás comerlas funcione mejor».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Genial, le encantan las patatas». Xu Qing sonrió.

«Gracias, tía».

Jiang He intentó inclinarse torpemente, imitando lo que había visto en la televisión. Su sombrero le cayó sobre la cara, lo que hizo que Zhou Suzhi se riera sorprendida.

Esta chica estaba muy nerviosa, igual que cuando conoció a la abuela de Xu Qing aquel día.

«Está bien, está bien. Está oscuro fuera, tened cuidado por el camino».

«Vale, nos vamos».

Xu Qing llamó y sacó a Jiang He por la puerta.

Zhou Suzhi se detuvo en la entrada, viéndolos bajar las escaleras. Suspiró.

Realmente hacían buena pareja. Solo esperaba que no se encontraran con ningún gran conflicto.

Esto era suficiente.

